

Algunos pleonasmos innecesarios

Lunes 05 de marzo de 2007

Luis Quintana Tejera
gluis11@hotmail.com
www.luisquintanatejera.com.mx

Hay formas expresivas utilizadas preferentemente en la lengua hablada que se caracterizan –al menos en el español de México– por un notorio alejamiento de la norma para marcar de una manera destacada peculiaridades orales que no están respaldadas por la normatividad aludida y que –generalmente así sucede– quien las emplea desconoce la existencia de un término semejante, pero no necesariamente igual ni del todo correcto.

Veamos algunos ejemplos que nos permitirán confrontar –como lo hemos hecho en otros momentos del programa– el uso y la norma.

Las expresiones "diabetis", "hemorragia de sangre" y "lapso de tiempo" se escuchan reiteradamente en la lengua oral y algo hay en cada una de ellas que nos obliga a efectuar una serie de precisiones en bien de una mejor expresión; vayamos por partes. El nombre del padecimiento es diabetes y no diabetis. Pienso que el hablante sustituye inconscientemente la "e" final de la palabra por una "i". este cambio lo observamos de manera análoga en otros vocablos tales como *toalla* y *poeta*, en donde quien habla en realidad pronuncia "tualla" y "pueta" dejándose llevar así por el menor esfuerzo expresivo debido a que es más sencillo pronunciar una "i" o una "u" que una "e" o una "o" respectivamente.

A su vez, "hemorragia de sangre y "lapso de tiempo" son pleonasmos, esto es, reiteraciones innecesarias o viciosas debido a que es suficiente decir "hemorragia" y "lapso"; al hacerlo así incluimos los términos "sangre" y "tiempo".

Etimológicamente, hemorragia alude a sangre y lapso refiere a tiempo; por ello es reiterativo -al menos en este caso- efectuar la aclaración.

No obstante lo dicho anteriormente explicaremos en nuestra próxima intervención de qué manera algunos pleonasmos pueden llegar a ser válidos en la lengua, sobre todo si éstos dependen del contexto.